

Ven, Señor Jesús



REFLEXIONES SOBRE
LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

JOHN PIPER

“Este libro nos anima a amar la venida de Jesús y a vivir el presente a la luz del último día, a la luz del regreso del Rey. Sin duda, habrá discrepancias acerca de los últimos tiempos, pero nadie podrá negar que Piper presenta argumentos cuidadosos y minuciosos a partir de las Escrituras. Este libro me parece combustible para la mente y el corazón, lleno de sabiduría bíblica y práctica”.

THOMAS R. SCHREINER

Profesor James Buchanan Harrison de Interpretación del Nuevo Testamento, The Southern Baptist Theological Seminary

“En *Ven, Señor Jesús*, John Piper se adelanta a las preguntas acerca de los sucesos de los últimos tiempos, esclarece y delinea esas preguntas, para luego ofrecer respuestas confiables con base en las Escrituras. De paso, aviva nuestro anhelo por el regreso de Jesús. Es una verdadera escatología cristiana hedonista que reviste solidez bíblica, infunde esperanza y se concentra sistemáticamente en nuestro disfrute eterno del glorioso Dios trino”.

STEPHEN WITMER

Pastor principal de Pepperell Christian Fellowship,
Massachusetts; autor de *Eternity Changes Everything* y *A Big Gospel in Small Places*

“Al tiempo que en nuestro compromiso cristiano asignamos un lugar central al evangelio, debemos encontrar maneras de celebrar de forma más completa y frecuente la gran consumación de los propósitos redentores de Dios, y este libro nos ayuda a hacerlo. Aunque Piper aborda y responde provechosamente multitud de inquietudes acerca de la segunda venida, el gran aporte de este libro es avivar nuestros corazones con la verdad de la Palabra de Dios”.

MIKE BULLMORE

Pastor principal de CrossWay Community Church, Bristol,
Wisconsin

*Ven,
Señor
Jesús*

Libros de John Piper publicados por Portavoz

Bajo las alas de Dios

Cuando no deseo a Dios

Cuando no se disipan las tinieblas

Dios es el evangelio

Exultación expositiva

Firmes: Claves para la permanencia en la fe

La lectura sobrenatural de la Biblia

Lo que Jesús exige del mundo

No desperdices tu vida

Pensar. Amar. Hacer. (editor general)

¡Por fin vivos!: Lo que significa nacer de nuevo

Por qué amo al apóstol Pablo: 30 razones

Preparándonos para el matrimonio

El sufrimiento y la soberanía de Dios (editor general)

Una gloria peculiar

Ven, Señor Jesús

Ven, Señor Jesús

REFLEXIONES SOBRE
LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

JOHN PIPER



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Come, Lord Jesus: Meditations on the Second Coming of Christ*, © 2023 por Desiring God Foundation, y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Ven, Señor Jesús* © 2023 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, © 1999, 2015 por Bíblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “TLA” ha sido tomado de la Traducción en lenguaje actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5029-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-7112-4 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7113-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 32 31 30 29 28 27 26 25 24 23

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

*Dedicado a
George Eldon Ladd,*

*el primero en mostrarme
que todo el Nuevo Testamento
es escatológico.*

Contenido

PRIMERA PARTE: RAZONES PARA ANHELAR LA VENIDA DE CRISTO

Prólogo de la primera parte: El milagro que buscamos: amor	13
1 Todos los que aman su venida	15
2 ¿Cómo puede un libro despertar amor por la venida de Cristo?	24
3 La gloria de Cristo como la realidad principal de su venida: El corazón del asunto, primera parte	35
4 Experimentar la gloria de Cristo con asombro gozoso: El corazón del asunto, segunda parte	46
5 La gracia que recibes en la revelación de Cristo	56
6 ¿Seremos irreprensibles en la venida de Cristo?	68
7 Seremos perfeccionados en mente, corazón y cuerpo	84
8 Jesús nos librará de la ira de Jesús	101
9 Con fuego consumidor, venganza y alivio	112
10 Pagará a cada uno lo que ha hecho	127
11 Dichosos en la esperanza de recibir diferentes recompensas	139
12 El gozo de la comunión personal con el Siervo soberano	150

SEGUNDA PARTE: EL TIEMPO DE SU VENIDA

Prólogo de la segunda parte: El tiempo y el amor a la venida de Cristo	167
13 ¿Enseñó Jesús que iba a regresar en una generación?	169

- 14 ¿Qué quiere decir el Nuevo Testamento cuando afirma que Jesús vendrá pronto? 179
- 15 ¿Hay un rapto repentino antes de la segunda venida? 189
- 16 Jesús y Pablo: Una visión común de la venida de Cristo 200
- 17 ¿Qué debe suceder antes que el Señor venga? 216

TERCERA PARTE: ¿CÓMO DEBEMOS VIVIR?

- Prólogo de la tercera parte: La vida entre las dos venidas de Cristo 231
- 18 Alerta del fin de los tiempos y anhelo por la venida de Cristo 235
- 19 Pacientes, gozosos, no engañados, no turbados 242
- 20 Justicia venidera, bondad presente 248
- 21 Ve a trabajar, ve a la iglesia 253
- 22 Oración para el fin de los tiempos, por ti mismo y por la misión 261
 - ¡Ven, Señor Jesús, ven!: Un himno a Cristo 265
- Índice general 269
- Índice de las Escrituras 275
- Desiring God: Nota sobre recursos adicionales 287

PRIMERA PARTE

RAZONES PARA ANHELAR
LA VENIDA DE CRISTO

Prólogo de la primera parte

EL MILAGRO QUE BUSCAMOS: AMOR

EL OBJETIVO DE ESTE LIBRO ES AYUDARTE a amar la segunda venida de Jesucristo. El índice y el título se inspiraron en parte en las oraciones bíblicas “ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20) y “el Señor viene” (1 Co. 16:22). No obstante, el libro se inspiró principalmente en el afecto entrañable que expresó Pablo en esta oración en 2 Timoteo 4:8:

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también *a todos los que aman su venida.*

Recibir una corona de justicia es la promesa para todos aquellos que *aman* la segunda venida de Cristo. Oramos por su venida porque amamos su venida. La oración “ven, Señor Jesús” nace de un anhelo más profundo: “¡Amo tu venida!”.

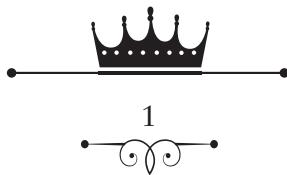
Este libro trata acerca de la realidad que despierta ese amor y cómo ocurre ese despertar. Este amor expresa deseo, anhelo y esperanza. No es una acción del cuerpo. Se trata de un afecto espiritual del corazón.

Cuando digo *espiritual* me refiero a que es producto de la obra del Espíritu Santo. No es de sorprender que el Espíritu Santo produzca amor de corazón por la venida de Cristo, porque la obra más esencial del Espíritu en el corazón humano es glorificar a Jesús. Jesús dice del Espíritu: “Él me glorificará” (Jn. 16:14).

Por lo tanto, nuestro amor por la segunda venida que nace del Espíritu no es una fascinación con un suceso que relega a Cristo. Es un anhelo por su presencia y por su gloria que expresa una fascinación por Él. Es una extensión de nuestro amor por Cristo, la clase de amor que Jesús buscaba en Mateo 10:37: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”. Cualquier amor por la segunda venida que no constituye una extensión de ese afecto supremo por la persona de Jesús no es la obra del Espíritu Santo que exalta a Cristo. No es el amor al que Pablo promete una corona. No es lo que yo busco.

Por consiguiente, este libro busca un milagro que el libro por sí solo no puede lograr, a saber, los afectos que produce el Espíritu. Sin embargo, ese objetivo no difiere de las enseñanzas, las predicaciones, los consejos y el servicio cristiano que buscan edificar la fe en Jesús, rescatar al perdido del juicio divino y promover la rectitud que exalta a Cristo. Esa clase de fe, de rescate y de rectitud son obras del Espíritu de Dios (Ro. 5:9; Ef. 2:8; Fil. 1:29; 2 Ts. 1:11). Los medios humanos, como los libros, no son determinantes. Dios, sí.

Con todo, los medios humanos *son* designados por iniciativa divina. Cuando Dios se propone abrir los ojos del ciego espiritual para que vea la gloria de Cristo y su venida, Él envía un mensajero humano y dice: “*te* envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz” (Hch. 26:17-18). Es así como Dios despierta el amor por la segunda venida. Él abre los ojos de los ciegos para que vean la grandeza, la gloria y el valor inestimable de la venida de Cristo. Lo hace por medio de la verdad bíblica acerca de la venida de Cristo y a través de maestros humanos que señalan esa verdad. Esa es la tarea que me he trazado con este libro.



Todos los que aman su venida

ASEGURÉMONOS DE QUE el pasaje bíblico sobre el cual se basa este libro tenga la solidez para soportar el peso necesario:

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a *todos los que aman su venida* (2 Ti. 4:6-8).

En el versículo 8, cuando dice *venida*, ¿se refiere a la segunda venida de Cristo o a su primera venida, la encarnación? La palabra *venida* (ἐπιφάνεια) como tal puede referirse a su primera venida. De los otros cinco casos en los que el apóstol Pablo emplea el término, cuatro se refieren a la segunda venida (2 Ts. 2:8; 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 4:1; Tit. 2:13). Sin embargo, uno hace referencia a la primera venida:

Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia. Nos concedió este favor en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo; y ahora lo ha revelado con la *venida* [ἐπιφανείας] de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien destruyó la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible mediante el evangelio (2 Ti. 1:9-10, NVI).

Así pues, no hay nada en la palabra *venida* que limite su significado a la segunda venida. Sin embargo, cuatro observaciones me llevan a pensar que, en 2 Timoteo 4:8, Pablo quiere decir “a todos los que aman su [segunda] venida”.

En primer lugar, el uso más cercano del término, siete versículos antes, se refiere a la segunda venida: “En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de *venir* en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra” (2 Ti. 4:1-2, NVI).

En segundo lugar, en el versículo 10 Pablo contrasta a quienes “aman su venida” (2 Ti. 4:8) con Demas, quien “me abandonó *por amor a este siglo*” (traducción mía). Al subrayar el amor de Demas por “este siglo” establece el contraste con quienes aman la segunda venida de Cristo, por-

que la segunda venida trae el “*fin de este siglo*” (Mt. 13:40; 24:3; 28:20). La segunda venida supone el fin de aquello que más ama Demas. En cambio, quienes aman la segunda venida prefieren la venida de Cristo por encima de cualquier cosa que pueda ofrecer este mundo caído.

En tercer lugar, Pablo hace referencia a la recompensa que él recibirá en “aquel día” (2 Ti. 4:8), la cual crea la

expectativa de que lo que sigue tiene que ver con “aquel día”, es decir, el día de la segunda venida de Cristo. (Ver el uso que hace Pablo de la expresión “aquel día” como referencia a la segunda venida de Cristo en 1 Ts. 5:4; 2 Ts. 1:10; 2:3; 2 Ti. 1:12, 18). En esta línea de pensamiento sería extraño que Pablo aludiera a la primera venida de Cristo.

La cuarta observación que me lleva a catalogar 2 Timoteo 4:8 como una referencia a la *segunda* venida de Cristo, en lugar de la primera, es que Pablo considera precisamente que la primera venida de Cristo nos prepara para la segunda. Observa su razonamiento en Tito 2:11-13:

Porque la gracia de Dios se ha *manifestado* [ἐπεφάνη], la forma verbal del sustantivo griego de la palabra *venida*] para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y

piadosamente, [con gran anhelo¹] aguardando [προσδεχόμενοι] la esperanza bienaventurada y la *manifestación* [ἐπιφάνειαν] gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

Para resumir, Pablo dice que la gracia de Dios se *manifestó* la primera vez para crear un pueblo que aguarde con gran anhelo la segunda *manifestación* de Cristo viviendo justa y piadosamente. En otras palabras, la primera *venida* nos prepara para la segunda. Hay muchas razones para amar la primera venida de Cristo. No obstante, con todo lo grandiosa que fue y con el clímax de la cruz y la resurrección de Jesús, fue pensada por completo para establecer un pueblo y una nueva realidad cuya máxima expresión se manifestará en la segunda venida.

Así pues, creo que Pablo diría que la prueba de nuestro afecto por la primera venida de Cristo es la medida de nuestro afecto por la segunda. O dicho de otra manera, la prueba de nuestro amor por el Cristo que se *ha* manifestado es nuestro anhelo por el Cristo que se *va* a manifestar. Por lo tanto, creo que un fundamento sólido para mi planteamiento es decir que el propósito de este libro es ayudar a las personas a amar la segunda venida de Cristo. A los tales, Cristo, el juez justo, dará la corona de justicia.

¿Por qué una corona para los que aman su venida?

¿Por qué establece Pablo una conexión entre la corona de justicia y el amor por la venida de Cristo? ¿Por qué dice que el Señor, juez justo, dará “la corona de justicia... a todos los que aman su venida” (2 Ti. 4:8)? ¿Por qué afirma que el Señor dará una corona “a todos los que han acabado su carrera”, “a todos los que han peleado la buena batalla” o “a todos los que han guardado la fe”? Al parecer, a eso se dirige Pablo cuando dice en 2 Timoteo 4:7-8:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que...

1. En la mayoría de los casos, este verbo griego, προσδέχομαι, tiene la connotación de una espera entusiasta o de recibir algo con alegría. Marcos 15:43; Lucas 2:25, 38; 23:51; Romanos 16:2; Filipenses 2:29; Hebreos 10:34; Judas 21.

Parece que Pablo se dispone a decir: “No solo yo recibiré una corona por pelear la buena batalla, sino también todo el que... *pelea la buena batalla*”. “No solo yo recibiré una corona por acabar la carrera, sino también todo el que... *acaba la carrera*”. “El juez no solo *me* dará a mí la corona por guardar la fe, sino que también dará esa corona a todos los que... *guardan la fe*”. Eso es lo que esperamos. Pero no es lo que el apóstol dice.

En realidad dice: “Así como yo recibiré una corona por *pelear la batalla*, por *acabar la carrera* y por *guardar la fe*, también la recibirán todos los que... *aman la venida del Señor*. ¿Por qué? ¿Por qué reemplaza Pablo “pelear la batalla”, “acabar la carrera” y “guardar la fe” con “amar la venida del Señor”?

La prueba de nuestro amor por el Cristo que se ha manifestado es nuestro anhelo por el Cristo que se va a manifestar.



Lo que sugiero es que ese crescendo en la mente de Pablo cuando medita en su batalla, en su carrera y en la fe, nace de su propio anhelo por la venida del Señor que se había acumulado durante varias décadas y que ejercía un poder protector sobre su vida. En otras palabras, cuando meditaba en las batallas

que había peleado, en la perseverancia que había exigido la maratón de su vida y en las tentaciones para abandonar su fe en aras de los placeres del mundo, lo que se despertó en su conciencia fue el poder sustentador del valor supremo de lo que él vislumbró en la venida del Señor. Amó su venida. Y ese amor lo preservó.

Por qué Demas no terminó

El contexto nos presenta dos pistas que demuestran que esa era la dirección del razonamiento de Pablo. Una es la conexión que ya hemos visto entre 2 Timoteo 4:8 y lo que sigue acerca de Demas en el versículo 10:

Por consiguiente, me está guardada la corona de justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que han amado su venida. Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha abandonado, *amando este mundo*, y se ha ido a Tesalónica (2 Ti. 4:8-10, traducción mía).

Demas no peleó la batalla. No acabó la carrera. No guardó la fe. Es lo opuesto a lo que Pablo nos exhorta a nosotros y a Timoteo a que hagamos. Pablo dice a Timoteo: “Soporta las aflicciones [*¡pelea!*]... cumple tu ministerio [*¡acaba!*]” (2 Ti. 4:5). No dejes de pelear y de correr. Pablo se ofrece a *sí mismo* como un ejemplo que Timoteo puede seguir y a *Demas* como un modelo que se debe evitar. Sin embargo, el lenguaje que elige para describir la fe de Demas es el lenguaje del *amor*, no el lenguaje de la pelea, de la carrera o de guardar. Demas dejó de pelear y dejó de correr y dejó de guardar la fe porque “*amó este mundo*”. Él *no* amó la venida del Señor.

Así pues, en el ejemplo de Demas, Pablo expresa lo que piensa en los versículos 6-8, la conexión que existe entre lo que *amamos* y si *perseveramos* o no. Deja claro que la promesa de la corona de justicia a los que *aman* la venida del Señor (2 Ti. 4:8) concuerda perfectamente con la promesa de que él recibirá la misma corona por su buena batalla, por terminar la carrera y por haber guardado la fe. Concuerdan porque el amor por la venida del Señor fue esencial para su perseverancia a todo lo largo de la vida. Era la raíz de ese fruto.

Por qué los que tenían comezón de oír no acabaron la carrera

Otra pista que nos presenta el contexto revela que Pablo considera esencial el amor por la venida del Señor para pelear la buena batalla, terminar la carrera y guardar la fe. La encontramos en los versículos anteriores:

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Ti. 4:3-4).

Aquí, Pablo nos prepara para lo que va a decir acerca de Demas. El problema es que hay cristianos profesantes que se “apartarán” de la verdad. (Al parecer, Demas había sido un fiel compañero de Pablo, según relata Colosenses 4:14). Ellos “se apartarán”. Pero ¿por qué? La razón que menciona Pablo no es un conflicto intelectual, un conflicto interpersonal o dudas sinceras. Lo que él menciona es una “comezón de oír” para enseñar “conforme a sus propias concupiscencias”.

La palabra *concupiscencias* es sencillamente la palabra común para deseos (ἐπιθυμίας). Es el lenguaje del *amor*. Es similar a 2 Timoteo 4:8 (“*aman* su venida”) y al versículo 10 (“*amando* este mundo”). La razón por la cual “se apartan” y se “vuelven a las fábulas” es porque *aman* (ansían, anhelan, desean) lo que no conviene. Abandonan la buena batalla. Dejan de correr la carrera. Dejan de guardar la fe. Porque, al igual que Demas, aman este mundo. No *aman* la venida del Señor.

Por tanto, no sorprende que Pablo diga que recibirá *su* corona por pelear la buena batalla, por correr bien su carrera y por perseverar en la fe, al tiempo que los creyentes recibirán la *suya* por amar la venida del Señor. No son criterios separados para recibir coronas. Constituyen el mismo criterio. En uno, Pablo se enfoca en el afecto espiritual interior que es el amor por el Señor y su venida. En el otro, Pablo se enfoca en la batalla por la perseverancia que es un resultado de ese amor.

¿Cuán importante es amar la segunda venida?

Es muy importante que veamos la relación entre *amar* y *pelear* porque demuestra cuán importante es que amemos la segunda venida del Señor. El amor por la segunda venida no es secundario. No es opcional. Es un medio a través del cual los cristianos son guardados de apartarse. Es una condición del corazón del cristiano que lo protege contra el amor por este mundo como le sucedió a Demas. Es un atisbo emocionante del premio que nos espera al final de la maratón de la vida a quienes perseveramos en la carrera (Fil. 3:14). Amar la venida del Señor es una extensión hacia el futuro del amor por el Señor en el presente. Y amar al Señor ahora es una parte esencial de lo que significa ser cristiano.

El paralelo más cercano a 2 Timoteo 4:7-8 es Santiago 1:12:

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Santiago 1:12	2 Timoteo 4:7-8
soportar la tentación	pelear la buena batalla, acabar la carrera
la corona de vida	la corona de justicia
a los que le aman	a los que aman su venida

Dos diferencias clave en la terminología confirman cuánto está en juego en lo referente a amar la venida del Señor. Mientras Santiago habla de *amar al Señor*, Pablo habla de *amar la venida del Señor*. Santiago promete una *corona de vida* y Pablo promete una *corona de justicia*. No se trata de imágenes contradictorias. Ambas enseñan que lo que está en juego en el amor al Señor y su venida es la salvación final. La “corona de vida” significa la herencia de la vida eterna (cf. Tit. 3:7) y la “corona de justicia” significa que esta vida eterna es la herencia para aquellos cuya fe salvadora fue confirmada por el fruto de justicia².

Por lo tanto, amar al Señor Jesús y, por extensión, amar su venida, es una señal esencial del cristiano verdadero. Pablo dice al final de 1 Corintios: “El que no amare al Señor Jesucristo, que esté bajo maldición. ¡Ven, Señor!”

(16:22; traducción mía). En otras palabras, ninguna persona que sea cristiana, que sea salva, no ama al Señor Jesús. Y llama la atención que del mismo modo que Pablo relaciona en 2 Timoteo 4:8 *amar* al Señor con la venida del Señor, aquí relaciona *no amar* al Señor con la venida del Señor: “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema”

•—————◎◎————•

Amar la venida del Señor es una extensión hacia el futuro del amor por el Señor en el presente.

•—————◎◎————•

2. El término “corona de justicia” podría representar el acto final mediante el cual Dios nos declara justificados. No obstante, lo he interpretado como un premio por una vida cuya fe justificadora ha sido confirmada con el fruto de justicia. Esto se debe a dos razones. Una es que el uso que hace Pablo del término “juez justo” en 2 Timoteo 4:8 no alude a un tribunal (que sugeriría justificación), sino a un escenario deportivo donde el juez decide justamente si los deportistas pelearon y corrieron conforme a las reglas establecidas. “El que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente” (2 Ti. 2:5). La otra razón es que recompensar a los cristianos con una corona por una vida que se caracterizó por el fruto de justicia es lo que enseñaron Pablo y los demás autores del Nuevo Testamento. Dicha enseñanza simplemente reconoce que “la fe sin obras está muerta” (Stg. 2:26), que somos salvos “mediante la santificación” (2 Ts. 2:13), que sin santidad “nadie verá al Señor” (He. 12:14) y que “todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” (1 Jn. 3:10). Esto no es perfeccionismo. Solo seremos perfectos cuando veamos al Señor Jesús cara a cara (Fil. 3:12; 1 Jn. 3:2). Tampoco es justificación mediante las obras. Es la enseñanza uniforme del Nuevo Testamento acerca de que para entrar al cielo debemos tener un vestido de boda (Mt. 22:11-14) y que ese vestido es “las acciones justas de los santos” (Ap. 19:8). Estas “acciones justas” no nos hacen ganar el cielo ni sustituyen la fe como única garantía del favor de Dios. Son la “obediencia que viene por la fe” (Ro. 1:5, traducción mía; He. 11:8), las “[obras] de fe” (2 Ts. 1:11). Son el fruto del Espíritu (Gá. 5:22-23). O, como Pablo dijo en Filipenses 1:10-11, los cristianos serán hallados “el día de Cristo, llenos de frutos de justicia”.

(1 Co. 16:22). En otras palabras, así como la corona de justicia es dada a quienes aman a Cristo en el día de su venida, la maldición recae sobre los que no aman a Cristo en el día de su venida.

Un lugar de gracia

A alguien podría resultarle confuso el hecho de que el siguiente versículo en 1 Corintios 16 dice: “La *gracia* del Señor Jesucristo esté con vosotros” (16:23). Alguien podría preguntar: ¿Cómo puede Pablo declarar que el amor por Cristo es esencial para librarse de la maldición de Dios y luego declarar que la *gracia* es la manera de relacionarse Cristo con su pueblo?”.

La respuesta tiene dos partes. Primero, la gracia es el poder divino que en primer lugar nos impartió vida espiritual para que nuestros corazones fueran capaces de amar a Cristo (Ef. 2:5). “La *gracia* de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el *amor* que es en Cristo Jesús” (1 Ti. 1:14). Segundo, las bendiciones continuas de la gracia fluyen en nuestra vida a través de los canales del amor por Cristo que la gracia misma ha creado. Por eso Pablo dice en Efesios 6:24: “La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable”. Amar a Cristo (y por ende su venida) es el canal a través del cual fluye más gracia a nuestra vida. Por eso Santiago y Pedro dicen también: “Dios resiste a los soberbios, y *da gracia a los humildes*” (Stg. 4:6; 1 P. 5:5).

El hecho es que aunque la gracia es lo que produjo humildad en primer lugar, es al humilde a quien Dios da “mayor gracia” (Stg. 4:6). Cuando los apóstoles hablan acerca de la gracia de Dios que es dada a quienes aman a Cristo (Ef. 6:24) y al humilde (1 P. 5:5), no se refieren a dos tipos diferentes de corazón, uno humilde y uno que ama. Hay un solo corazón cristiano. Es el corazón que ha sido tratado en la humildad y que ama a Cristo y su venida.

Por tanto, cuando Pablo afirma que quien *no ama* al Señor será anatema en su venida y quien *ama* al Señor recibirá una corona de justicia, no está desvirtuando ni contradiciendo el papel decisivo de la gracia soberana. La gracia de Dios es el grandioso plan y el poder que desde antes de la creación del universo había garantizado la salvación del pueblo de Dios. “[Dios] nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la *gracia*

que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Ti. 1:9). La gracia que nos dio vida y que nos reveló la infinitamente preciosa gloria de Cristo, en su persona y en su venida, nos fue dada antes de la creación del mundo.

El amor por la segunda venida es esencial

Lo que quiero subrayar es que el amor por Jesús y, por ende, el amor por su venida, son esenciales en la vida cristiana. Jesús mismo enseñó esta verdad repetidas veces. Él dijo a los líderes judíos que afirmaban conocer a Dios, pero rechazaban a Jesús: “Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais” (Jn. 8:42). En otras palabras, si ustedes no me aman, Dios no es su Padre. Y como hemos visto anteriormente, Jesús dijo: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí” (Mt. 10:37). Lo que este versículo deja claro es que amar a Jesús no puede limitarse a acatar normas externas que Él ordena. Eso no es lo que significa amar a un padre o a una madre, a un hijo o a una hija. Este amor del que habla Jesús es lo que hemos llamado un *afecto* del corazón, no una serie de actos que se llevan a cabo exteriormente. Y en el caso del amor por Jesús y su venida, es un afecto *espiritual*, una obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Si no existe ese amor, Dios no es nuestro Padre, y Jesús no es nuestro Salvador.



Amar a Cristo (y por ende su venida) es el canal a través del cual fluye más gracia a nuestra vida.



Los medios para un milagro

Por consiguiente, quizás resulte obvio que lo que busco es un amor más profundo y auténtico, más incombustible por la venida de Cristo, y me gustaría que me acompañaras en esa búsqueda. El objetivo es que experimentemos, embelesados en Cristo, un anhelo por su presencia y su glorificación. Solo una obra divina en nuestro corazón puede producir tal cosa. De modo que la pregunta que nos ocupa ahora es: ¿cómo puede un acto natural, como escribir o leer un libro, ser un medio para lograr un fin sobrenatural?